

Muerte de un rey y nacimiento de una dinastía. El poema de Juan Interián de Ayala sobre el asesinato de Enrique IV de Borbón

MARÍA RUIZ SÁNCHEZ
UNIVERSIDAD DE MURCIA
mrs4@um.es

Recibido: 19/12/2023
Aceptado: 09/02/2024

RESUMEN:

Estudiamos el poema en latín que Juan Interián de Ayala dedica al asesinato del rey Enrique IV de Francia (1610). Escrito en hexámetros, el texto se publicó en Humaniores atque amoeniores ad Musas excursus: sive Opuscula poetica, obra que contiene la producción poética de Interián, editada en 1729 por Francisco de Ribera.

En el poemario figuran en primer lugar las composiciones escritas en hexámetros. El poeta, partidario de los Borbones, hace girar estas composiciones extensas en torno a la nueva dinastía. De ahí que sea significativo que esta sección comience con el asesinato de su fundador Enrique IV.

PALABRAS CLAVE: *Juan Interián de Ayala, poesía neolatina, hexámetros, Enrique IV.*

Death of a king and birth of a dynasty. Juan Interián de Ayala's poem about the assassination of Enrique IV de Borbón

ABSTRACT:

We study the Latin poem that Juan Interián de Ayala dedicates to the assassination of King Henry IV of France (1610). Written in hexameters, the text was published in *Humaniores atque amoeniores ad Musas excursus: sive Opuscula poetica*, a work that contains the poetic production of Interián, edited in 1729 by Francisco de Ribera. Compositions written in hexameters appear first in the collection of poems. The poet, a supporter of the Bourbons, revolves these extensive compositions around the new dynasty. It is therefore significant that this section begins with the assassination of its founder Henry IV.

KEY WORDS: Juan Interián de Ayala, Neo-Latin poetry, hexameters, Henry IV.

El autor y su obra

En 1729 Francisco de Ribera publicó algunas composiciones de Juan Interián de Ayala (1656-1730) en el poemario *Humaniores atque amoeniores ad Musas excursus: sive Opuscula poetica quae quondam lusit aut pinxit R.A.P.M. Fr. Ioannes Interian de Ayala*.

Un año después Interián de Ayala publicó *Pictor Christianus eruditus. Sive de erroribus qui passim admittuntur circa pingendas, atque effingendas Sacras Imagines*¹, obra destinada a corregir los errores de pintores y escultores en el tratamiento de las imágenes sagradas.

Admitido en la Orden de los Mercedarios en 1672, estudió en la Universidad de Salamanca con excelentes maestros y recibió el Grado de Maestro en Teología. Además de catedrático de dicha universidad, fue teólogo, lexicógrafo, orador, predicador y escritor.

El perfil intelectual de Interián de Ayala es claramente de transición: eclesiástico apegado por su formación a las tradiciones de la iglesia, pero al tiempo identificado con los *novatores*

¹ Fue traducida al castellano en 1782 por Luis de Durán y de Bastero. El autor la consideró su obra más importante y es la que ha recibido más atención de los estudiosos. Monterroso Montero (2001) y Argelich (2021) se han ocupado de este tema.

(Argelich, 2013). Esta vinculación con los primeros ilustrados hizo que fuera uno de los intelectuales convocados en 1713 por Juan Manuel Fernández Pacheco y Zúñiga, octavo marqués de Villena, para la fundación de la Real Academia Española.

Opuscula poetica: las composiciones en hexámetros

El poema sobre el asesinato de Enrique IV del que nos vamos a ocupar en este trabajo se encuentra recogido en la obra *Humaniores, atque amoeniores ad Musas excursus, sive Opuscula Poetica* (Interián de Ayala, 1729: 1-5).

En *Opuscula Poetica* figuran en primer lugar los versos heroicos (Interián de Ayala, 1729: 1-22), nombre que se da a las composiciones escritas en hexámetros. Siguen a continuación de los hexámetros las composiciones líricas, las elegías y finalmente los epigramas², de acuerdo con una escala ideológica de los géneros, de más a menos valorado, a la manera de los poemarios neolatinos de la época (Ruiz Sánchez y Ruiz Sánchez, 2019b: 314).

Las composiciones en hexámetros incluyen tres poemas fúnebres, calificados con el término retórico *epicedion*, relacionados con el fallecimiento de personajes de la realeza, y un cuarto poema, un *carmen panegyricum augurale*, en celebración del nacimiento del príncipe Luis Fernando de Borbón, hijo de Felipe V.

El autor califica estos cuatro poemas de *Heroica sive quae huiusmodi videri possunt*, “poemas heroicos o que casi pueden ser considerados de esta clase”. El uso del hexámetro y la condición de personajes de la realeza de aquellos a los que Interián de Ayala dedica estos poemas justifican el calificativo de poesía heroica.

Los poemas en hexámetros están ordenados de acuerdo con la secuencia cronológica de los acontecimientos a los que hacen referencia: asesinato de Enrique IV de Francia (1610), muerte de María Luisa de Borbón (1689), fallecimiento de Mariana de Austria (1696) y nacimiento de Luis Fernando de Borbón (1707). Sin

² Sobre la poesía latina de Interián de Ayala pueden verse los estudios recientes de Ruiz Sánchez, M. y Ruiz Sánchez, M.^a (2018, 2019a y 2019b).

embargo, mientras que la composición de los tres últimos debe haber seguido de cerca en el tiempo a los hechos de los que habla, en el caso del primero, que trata sobre un acontecimiento lejano, el asesinato de Enrique IV en 1610, no podemos asegurar nada sobre la fecha de composición.

El segundo texto (Interián de Ayala, 1729: 6-9) está dedicado a María Luisa de Borbón (1662-1689), hija de Felipe I, duque de Orleans, y reina consorte de España al contraer matrimonio con Carlos II en 1679. Falleció muy joven y sin descendencia el 12 de febrero de 1689. El poema comienza así:

OBIIT IMPROBO FATO SERENISSIMA

Maria Aloysia Borbonia, Ducis Aurelianensis filia,
Caroli II. Hispaniarum, et Indiarum Regis
potentissimi coniux, Matriti pridie Idus Februarii
1689. cui honoris, et reverentiae ergo, hoc
meditatus est Author epicedion.

Pereció por ímproba muerte la Serenísima María Luisa de Borbón, hija del duque de Orleans, esposa de Carlos II, poderosísimo rey de las Españas y de las Indias, en Madrid, el día doce de febrero de 1689, para cuyo honor y reverencia el autor compuso este epicedion³.

El texto observa, como otros de este tipo, la ficción de un poema bucólico. Los nombres de los protagonistas han sido adaptados a este contexto genérico. El nombre Lysis traslada en clave bucólica el Luisa de la difunta y Chlorus es Carolus (vv. 1-6):

Ereptam superis tenero sub flore iuventae
Hesperii nuper celebrabant carmine Lysim
Pastores: verum ante alios percussus amore,
Tristia prae reliquis promens suspiria Chlorus,
Pulchraque perfundens lachrymis manantibus ora,

5

³Las traducciones son propias. En los textos hemos mantenido la ortografía y puntuación original.

Montibus, et sylvis iactat miserabile carmen.

Los pastores hesperios celebraban hace poco con su canto a Lisis, arrancada al mundo de los vivos en la tierna flor de la edad. Pero más que ningún otro Cloro, herido de amor, haciendo brotar de su pecho profundos suspiros y bañando su hermoso rostro con las lágrimas que manaban de sus ojos, profiere su canto digno de compasión por montes y bosques.

El poema muestra la admiración del autor por Virgilio. Como es frecuente en las églogas virgilianas, una breve exposición de las circunstancias va seguida del canto propiamente dicho. El estribillo recurrente, que se repite en cinco ocasiones, corresponde también a las églogas virgilianas. Se trata de un tipo de estribillo muy característico: *Plangite formosam mea carmina, plangite Lysim* (“Llorad versos míos, llorad a la hermosa Lisis”).

El tercer poema (Interián de Ayala, 1729: 9-12) está dedicado a Mariana de Austria, esposa de Felipe IV y madre de Carlos II, fallecida el 16 de mayo de 1696. Este poema figuraba también impreso en la *Relación de las reales exequias* que la Universidad de Salamanca celebra en memoria de Mariana de Austria y de la que se encargó Interián de Ayala (Interián de Ayala, 1696: 107-110).

Mariana había sido reina en dos momentos: consorte desde su matrimonio con Felipe IV (1649-1665) y regente como madre de Carlos II durante su minoría de edad entre 1665 y 1675. Se había casado con Felipe IV tras el fallecimiento de su primera esposa, Isabel de Francia. El comienzo del poema reza así:

IN OBITUM SERENISSIMAE MARIAE Annae
Austriacae, Caroli II. Hispaniarum et Indiarum Regis
potentissimi Augustae Matris, quae Matrity postridie Idus
Maii ann. MDCXCVI, luna ingentem eclipsim
eodem momento temporis patiente, e vivis erepta est.

A la muerte de la Serenísima Mariana de Austria, augusta madre de Carlos II, poderosísimo rey de las Españas y de las Indias, que

fue arrancada de esta vida el 16 de mayo del año 1696 en Madrid, mientras la luna sufría en ese mismo periodo un enorme eclipse.

También en este caso se mantiene la ficción de un poema bucólico. Tanto este poema como el anterior, dedicado a la muerte de María Luisa de Borbón, son elegías pastorales. El marco bucólico en tercera persona da paso después al monólogo del rey dirigiéndose a su difunta madre (vv. 47-50):

Mene tuum terris, genitrix suavissima, linquis?
 Mene fugis? tantoque parens, heu! deseris orbum
 Lumine? quid merui? vel quae commissa benignos
 Eripiunt vultus, vita mihi charior omni? 50

“¿Me abandonas, dulcísima progenitora, en las tierras? ¿De mí huyes? ¿Me abandonas, madre, ¡ay!, dejándome huérfano de tan gran luz? ¿Qué he hecho para merecerlo? ¿Qué pecados cometidos me arrancan tu benévolo rostro, tú, que eres más querida para mí que la vida entera?”.

En la última composición en hexámetros se celebra el nacimiento del heredero de la corona, Luis, hijo de Felipe V, en 1707. Accedió al trono en 1724, tras la abdicación de su padre, pero murió siete meses después de haberse convertido en rey, y Felipe V tuvo que volver a reinar. Este poema, como el dedicado a Mariana de Austria, fue editado en dos ocasiones. En 1707, en la *Relación de las demostraciones de acción de gracias y regocijo que celebró la Universidad de Salamanca por el deseado y feliz nacimiento del Serenísimo Príncipe nuestro Señor Luis Primero* (1707: 148-156), y en 1729, en *Opuscula poetica*, edición que hizo Ribera del poemario de Interián de Ayala (1729: 13-22).

También, como en los anteriores poemas, está presente a lo largo de este texto el modelo de Virgilio, en concreto la égloga IV. Como escenario del poema de Interián de Ayala tenemos el cambio de dinastía que se produce en España a principios del siglo XVIII, con la llegada de los Borbones y el conflicto bélico

que ese cambio ocasiona. Cuando Carlos II, el último rey de la dinastía de los Austrias, muere sin descendencia en 1700, deja en su testamento como heredero a Felipe de Borbón, duque de Anjou y futuro Felipe V (vv. 31-36):

Ergo ut jam merito Carolus succedere Coelo
 Iussus, et e fufis populorum Hispania votis
 Magnanimum Heroem suscepit laeta Philippum
 Borbonium Austriacum, cui cum cognomine Quinti
 Cessit Martis honos, victrixque ex omine palma 35
 Paulatim rediere animis per corpora vires.

Así pues, tras haber recibido Carlos la orden de alcanzar el cielo que ya había merecido y vertidos los votos de las gentes, España recibió alegre al magnánimo héroe Felipe, Borbón Austriaco, en cuyas manos con el sobrenombre de Quinto quedó el honor de la guerra y la palma de buen augurio de la victoria. Poco a poco recobraron los espíritus sus fuerzas.

El lugar ocupado por el poema es evidentemente significativo. De esta forma la sección está jalonada por dos poemas contrapuestos: el primero, consagrado a la muerte del fundador en Francia de la dinastía de los Borbones, y el último, dedicado al nacimiento del príncipe Luis, heredero de la rama española de la dinastía. Ambos poemas, el primero y el cuarto, son más extensos y están dedicados a personajes masculinos, en contraste con los dos centrales, que tienen el carácter de elegías pastorales y están dedicados a la esposa y la madre de Carlos II. Presentan, además, como veremos, algunos motivos poéticos comunes.

El poema sobre el asesinato de Enrique IV de Borbón

Como ya hemos dicho, el poema dedicado por Interián de Ayala al asesinato del rey Enrique IV de Francia (1729: 1-5) es el primero de los compuestos en hexámetros y consta de 103 versos. El autor afirma al comienzo de la composición que se inspiró en la lectura de una narración sobre el asesinato:

POST LECTAM ALIQVANDO AB AVTHORE NARRATIONTEM
 de Henrici Magni huius nominis IV. Regis, Francorum nece, poeti-
 cus nescio quis calor incidit menti, quo percitus, hanc extempora-
 neo ferme labore
 panxit sylvam, aut hoc, si ita vocari malis
 EPICEDION.

Después de leer el autor un relato sobre el asesinato del rey de los franceses Enrique el Grande, el cuarto de este nombre, no sé qué fuego poético le sobrevino a su mente, golpeado por el cual compuso esta silva de forma casi espontánea, o, si así se prefiere calificar al poema, este epicedio.

Enrique de Borbón, que era rey de Navarra con el nombre de Enrique III, tras convertirse al catolicismo en 1593, es coronado rey de Francia en 1594 y entra en París. El asesinato tuvo lugar el 14 de mayo de 1610 (vv. 1-5):

Ah moreris, praeclare Ducum, Rex inclyte gentis
 Gallicae, et indigno traiectus pectora ferro:
 Quam non longa quidem funestis bella periclis,
 Non acies potuere virum, non mille labores
 Eripere, egregiam fundis cum sanguine vitam! 5
 Muere, ¡ay!, preclaro entre los caudillos, ínclito rey del pueblo galo,
 y atravesado el pecho por indigno hierro. La egregia vida que no
 pudieron arrebatar las largas guerras con sus funestos peligros, ni
 las batallas, ni mil penalidades la viertes junto con la sangre.

En los siguientes versos encontramos una alusión a una famosa anécdota que se cuenta en un epigrama griego de la antología (AP IX 647)⁴. Un rayo destruyó en Roma las alas de la estatua de la Victoria. El presagio, aparentemente negativo, fue interpretado inversamente como positivo por Pompeyo el Joven: perdidas las

⁴ Ἀδέσποτον. Ῥωμαίη παμβασιλεία, τὸ σὸν κλέος οὐποτ' ὀλείται // Νίκη γάρ σε φυγεῖν ἄπτερος οὐ δύναται.

divinidad y los rebeldes son los Gigantes o los Titanes, que con frecuencia se confunden (vv. 14-19):

Et regnis tum parta quies, memorandaque bello
 Gesta viri, ac multis circum quaesita triumphis 15
 Gloria Francorum merito cognomina Magni
 Contulerant Regi, qui tunc, ceu Iupiter alter
 Fulmine disiectis immanibus undique monstris,
 Terrigenum victor placido regnabat Olympo.

Y la consecución de la paz para sus reinos, las memorables hazañas bélicas del héroe y la gloria de los franceses ganada en múltiples triunfos le habían conferido merecidamente al rey el sobrenombre de Grande, que entonces, como un segundo Júpiter, dispersados por el rayo los monstruosos gigantes, hijos de la tierra, reinaba victorioso en un aplacado Olimpo.

Evoca Interián la coronación de la reina María de Médicis, esposa de Enrique IV, que se llevó a cabo en San Dionís. En realidad, dicha coronación se produjo el día anterior al asesinato, el 13 de mayo de 1610, pero en el poema parece estar prevista el mismo día del asesinato, el 14 de mayo. Así, durante la ausencia del rey para llevar a cabo operaciones militares, su esposa podría quedar como regente (vv. 27-35):

Solemnis tum forte dies, plausuque decora
 Venerat: hanc summis celebrare Lutetia votis
 Optans nil reliquum pompae, nil laeta triumphis
 Fecerat, augustum populosa quominus vrbe 30
 Cerneret attonitus civis, sive accola, quidquid
 Viderat imperio exultans Urbs alma Latino.
 Scilicet illa eadem lux expectabat ovantem
 Reginam, ut templis superum de more coronam
 Regalem acciperet. 35

Había llegado casualmente un día festivo, lleno de galas y aplausos. Queriendo celebrar la fiesta París con los mayores votos, no ha-

bía escatimado pompa o procesión alguna, para que los habitantes de la populosa urbe pudieran ver todo lo augusto de lo que había contemplado Roma exultante por el imperio latino. En efecto, aquel mismo día aguardaba a la reina triunfante para ser coronada en la iglesia según la costumbre.

Después hace un relato muy preciso de la muerte del rey. El atentado lo llevó a cabo un tal François Ravailac, aunque Intérián, como otras relaciones del suceso y poetas, no da el nombre del asesino (*nec nomine dignus*)⁷. Por lo que respecta a su motivación, se dice que cometió el regicidio empujado por el diablo y la locura (vv. 46-53):

Ergo ferox, amens, furijs agitatus et oestro
 Infandus, nec luce aliqua, nec nomine dignus,
 Vappa miser, nequam, atque levis pars infima vulgi,
 Atra cui bilis, capitis male sana potestas,
 Et furor, et motae mentis foedissimus ardor 50
 Regis in exitium persuaserat arma, necemque;
 Infandum aggreditur facinus, vix sera quod olim
 Credere posteritas, aut fama volubilis ausit.

Así pues, feroz, demente, perseguido por las furias y el delirio, funesto, sin luz alguna, ni siquiera digno de un nombre, un desdichado inútil, avieso y miembro ínfimo del populacho, a quien la negra bilis, el dominio casi perdido de la cabeza, la locura y la repugnante fiebre de una mente perturbada, habían persuadido de tomar las armas para atentar contra la vida del rey, emprende el funesto crimen, al que en otro tiempo la lejana posteridad o la voluble fama apenas podría dar crédito.

Se trataba de un católico fanático, con una mente trastornada por las visiones. En los interrogatorios posteriores a su arresto

⁷“Los apellidos de hombres tan abominables, no deben jamás deshonrar una historia” (Matthieu, 1625: 85); “mal hombre, indigno de nombrarse” (Carrillo, 1634: 490).

dijo que le había empujado el demonio y se arrepintió de su crimen. También es frecuente en los relatos del asesinato señalar la condición plebeya de Ravailac (*levis pars infima vulgi*)⁸.

El soberano es asesinado en su carroza. Cuando un carruaje se atasca en la calle por donde circula la comitiva real y le impide el paso, el asesino accede al carro del rey saltando sobre la rueda y lo apuñala, provocando gran impacto (vv. 56-66):

Plaustra boves pigri vectabant, regius ibat
 Qua currus tunc forte via, cursumque retardant,
 Nec facile expediunt, licet hoc auriga perurgens
 Increpitet tardos valido clamore bubulcos.
 Affuit optatis votis fortuna furenti 60
 Erroni, sese turba qui protinus effert;
 Et furijs Erebi stimulatus, corripit ultro
 Quam dederat sors atra vicem, currumque superstans
 Posteriore rota celer, atque interritus, ipsum
 Exerto mucrone petit, Regemque trucidat, 65
 Infixum linquens lateri penetrabile ferrum.

Unos bueyes arrastraban perezosos un carruaje por la calle por donde iba el carro real y retrasan su marcha. Y no dejan libre el camino fácilmente, aunque el cochero con fuertes gritos increpe apremiando a los tardos boyeros. La fortuna favoreció los deseos del delirante vagabundo, que inmediatamente se destaca de la multitud y, aguijoneado por las furias del Érebo, aprovecha la ocasión que le había proporcionado la negra suerte y subiendo a toda prisa al carro por la rueda posterior e impertérrito ataca sacando un cuchillo al propio rey y lo acuchilla, dejando el hierro clavado en su costado.

La muerte de Enrique IV se produce de forma casi instantánea. Se le presenta como un gran monarca, calificado como virtuoso

⁸“hombre de baja suerte” (*Verissima relación* 1610); “muerto de plebeya mano”, dice Góngora en el soneto “En la muerte de Enrique IV, rey de Francia”.

y valeroso. El asesinato engrandece al hombre y se convierte en una apoteosis según el modelo de Hércules⁹, que elimina en la pira todo lo humano, o de los emperadores romanos. En los versos con los que concluye el poema aparece tan digno de ser admirado como un rey católico (vv. 99-103):

Sed bene: nil querimur: coeli supereminet arces
 Henrici virtus; et celsa palatia migrat, 100
 Cum mortis patuere viae: mortaleque totum
 Quidquid erat, ferrum, et vulnus, sudorque, cruorque
 Eluit, augustamque animam Deus intulit astris.

Pero bien está. No nos quejamos. La virtud de Enrique sobresale sobre las altas ciudadelas y ha alcanzado los excelsos palacios del cielo, cuando se abrieron las puertas de la muerte. Y todo lo que era mortal, el hierro y la herida, el sudor, la sangre lo purificaron, y Dios hizo entrar la augusta alma en la celeste morada.

Muerte de un rey y nacimiento de una dinastía

Enrique IV de Francia, hijo de Antonio de Borbón y de la reina de Navarra Juana de Albret, al fallecer su madre en 1572 se convirtió en rey de Navarra con el nombre de Enrique III. Su-

⁹Los paralelos del texto con las representaciones iconográficas del monarca son evidentes. En el ciclo de Rubens de la *Vida de María de Médicis* (1625), que se instaló en el palacio de Luxemburgo, aparece la apoteosis de Enrique IV, que asciende a los cielos flanqueado por Júpiter y Saturno. Una serpiente atravesada por una flecha representa a su asesino. Por otra parte, Enrique IV fue frecuentemente representado como Hércules. Así, por ejemplo, en un cuadro que se encuentra en el Louvre (*Portrait de Henri IV en Hercule terrassant l'Hydre de Lerne*, c. 1600) aparece con una piel de animal sobre los hombros, la maza y la Hidra de Lerna a sus pies. Las múltiples cabezas de la hidra son una metáfora del "Mal", encarnado en las guerras de religión a las que el rey puso fin con la firma del Edicto de Nantes (Souperbie, 2020). Las imágenes satíricas de la Liga en los grabados del siglo XVI como un monstruo híbrido de tres cabezas preparan, sin duda, las representaciones posteriores de Enrique IV como Hércules decapitando a la Hidra (Martin, 2016).

cedió en el trono de Francia con el nombre de Enrique IV a su primo Enrique III.

Para comprender mejor este poema debemos tener en cuenta la evolución que experimentan las relaciones entre España y Francia en los siglos XVI y XVII. Felipe II, defensor de los intereses de la Casa de Austria, intervino en las Guerras de Religión francesas posicionándose junto a los católicos de la Liga frente al partido protestante, que apoyaba a Enrique de Borbón, educado en la religión calvinista. En 1595 Enrique IV declaró la guerra a España. En 1598, el mismo año en que se promulgó el edicto de Nantes que puso fin a las Guerras de Religión, Enrique IV firmó la Paz de Vervins con Felipe II. Sin embargo, el tratado de Vervins constituyó más bien una “paz armada”, pues ambas coronas procuraban atacarse de manera solapada.

Con Felipe III se desarrolló en España una estrategia de pacificación que afectó también a las relaciones con Francia. Tras el asesinato de Enrique IV, asumió la regencia su esposa María de Médicis, partidaria de la paz con España, y se produjo un cambio en las relaciones políticas. Francia, repentinamente debilitada por la muerte del rey, ya no estaba en condiciones de apoyar la guerra. Este acercamiento culminaría en los matrimonios entre Luis XIII y la infanta Ana de Austria (hija de Felipe III) y el futuro Felipe IV e Isabel de Borbón (hija de María de Médicis). De esta manera quedarían unidas las dinastías de Francia y España.

La nueva reorientación política se refleja en el tratamiento que se dio al asesinato de Enrique IV en las relaciones de sucesos y poemas que se publicaron en Francia y España. Así, se silencian las sospechas que hubo sobre la intervención de los españoles y los jesuitas en el regicidio. Estos rumores hicieron que la gente se dirigiera a la embajada de España para quemarla, pero fueron dispersados gracias a la rápida intervención de la reina que envió soldados para proteger al embajador. Se acusaba a los jesuitas de ser los inspiradores directa o indirectamente del ase-

sinato por justificar la legitimidad del tiranicidio¹⁰. A pesar de las muestras de tristeza de la corte española, la muerte del rey francés no pudo menos que ser vista con buenos ojos ante la amenaza creciente de una guerra, al ver España peligrar sus ambiciones en los Países Bajos. Enrique IV ayudaba a las Provincias Unidas de los Países Bajos frente a los católicos Habsburgo y todo apuntaba a que la crisis de la sucesión del ducado de Clèves haría estallar la guerra.

En el poema de Interián de Ayala, como en otros textos de la época, se alaba la figura de un rey que hasta hacía poco había sido considerado un hereje en España¹¹. Se construye la imagen de “buen rey”, se exaltan sobre todo sus capacidades guerreras¹² y se desprecia al asesino, al que se le niega incluso un nombre¹³.

¹⁰ Especialmente al jesuita Juan de Mariana, que había publicado en 1599 *De rege et regis institutione*, donde aprobaba la teoría del tiranicidio y justificaba el asesinato de Enrique III por Jacques Clément en 1589. Las teorías de Mariana se difundieron por Francia a raíz de la traducción de su obra al francés en 1605. El libro se quemó ante la catedral de París el 8 de junio de 1610 (Redondo, 2015: 112).

¹¹ Afirma Redondo (2015: 120) que el inventario de relaciones de sucesos refleja progresivamente el cambio de atmósfera. A ambos lados de los Pirineos se asiste a una verdadera reescritura de la Historia, que permite manipular la opinión pública y hacerla favorable al cambio de política que se ha emprendido.

¹² Así, por ejemplo, Quevedo escribe varios poemas en los que elogia su valor militar. En el soneto “Su mano coronó su cuello ardiente” señala Jauralde (1999: 231-232) que el poeta encomia el afán guerrero del monarca a través de un juego semántico que pivota sobre espadas, sangre derramada, armas, etc. Y en el soneto que comienza “No llegó a tanto invidia de los hados” insiste en las cualidades de Rey soldado. También Lope de Vega en el soneto “Cuando feroz al carro de Belona”, que escribió en 1610 y reescribió en 1627, modificando todas las alusiones que pudieran ser interpretadas como de apoyo al bando francés, define al rey de Francia a través de sus cualidades guerreras (García Aguilar, 2009: 70).

¹³ Como indica Usunáriz (2016: 462), esta actitud contrasta con la que dos décadas antes suscitó el asesinato de Enrique III (1589). En este caso desaparece cualquier rastro de admiración hacia el tiranicida.

Sin duda Interián simpatiza con la nueva dinastía instaurada en España. Se muestra en sus sermones partidario de la llegada de Felipe V como nuevo monarca y defiende la causa borbónica¹⁴. A ello debió contribuir también su buena relación con el marqués de Villena, Mayordomo Mayor de Felipe V y defensor entusiasta del nuevo rey.

Participa de manera activa en las relaciones de sucesos, que implicaban también un programa iconográfico, utilizadas por la dinastía borbónica instaurada por Felipe V como una forma de legitimación y propaganda. En 1715 el marqués de Villena le encomienda que se ocupe de las relaciones de exequias reales y también es designado predicador de S.M¹⁵. Interián de Ayala ya tenía experiencia previa en este tipo de publicaciones, pues se había ocupado de la Relación de las exequias de Mariana de Austria (1696) y la Relación de las demostraciones de acción de gracias por el nacimiento del príncipe Luis I (1707) para la Uni-

¹⁴ La legitimidad del nombramiento de Felipe V es cuestionada por algunas potencias europeas y la unión dinástica de España con Francia tiene como consecuencia la formación de una alianza antiborbónica, en la que Inglaterra, Holanda y más tarde Portugal apoyan al candidato austríaco Carlos de Habsburgo. Si en el exterior España se enfrenta al resto de potencias europeas, en el interior del país la Guerra de Sucesión se convierte en una auténtica guerra civil en la que luchan los castellanos, núcleo central de apoyo y fidelidad a los Borbones, contra los territorios de la Corona de Aragón, que apoyan las pretensiones de Carlos de Habsburgo.

¹⁵ Se encargó de la redacción del libro oficial de las exequias reales a la muerte de María Luisa Gabriela de Saboya, primera esposa de Felipe V (1714), al fallecimiento de Luis XIV, rey de Francia, en 1717, y a la muerte del joven rey Luis I, hijo de Felipe V, en 1725. Igualmente, en las tres ocasiones se ocupó de todo lo relacionado con el aparato iconográfico empleado en estas ceremonias. También en 1725 se encargó del sermón en la Relación de las exequias que la Real Academia Española dedicó al marqués de Villena con motivo de su fallecimiento. En 1727, ya fallecido el marqués de Villena, su hijo y sucesor en el cargo de Mayordomo Real, Mercurio Antonio López Pacheco, le confió de nuevo la Relación de las exequias del duque de Parma, Francisco Farnesio.

versidad de Salamanca, que precisamente incluían una edición de los poemas en hexámetros sobre estos dos personajes que encontramos también en la obra *Opuscula poetica*.

Conclusiones

El análisis del poema sobre el asesinato de Enrique IV se debe realizar a la luz de los otros poemas que constituyen el bloque de composiciones en hexámetros incluidos en la obra *Opuscula poetica*, de los que hemos hablado al comienzo. Los cuatro textos pertenecen a un mismo proyecto poético. El poema sobre el monarca francés, compuesto mucho después de ocurrir el asesinato, funciona como introducción al ciclo, para justificar la dinastía y dar a conocer sus orígenes en un momento delicado en el que la legitimidad de Felipe V es cuestionada. Asimismo, el poema sobre el nacimiento del príncipe Luis, heredero de Felipe V, tiene implicaciones que van más allá de la temática propia de un poema *genethliaco*. La celebración del nacimiento es una excusa para hablar de las victorias de Felipe V y poner de manifiesto la lealtad al rey. Con el poema dedicado al asesinato de Enrique IV celebra Interián el nacimiento de la dinastía de los Borbones en Francia y con el dedicado al nacimiento del príncipe Luis, el primer Borbón que nace en España, la continuidad y afianzamiento de la misma en nuestro país. La llegada de Luis supuso una gran alegría tras la muerte sin descendencia de Carlos II.

Los cuatro poemas en hexámetros adoptan una clara disposición anular y presentan, como hemos visto, motivos comunes que refuerzan esa estructura. Por otra parte, el modelo de tres de las cuatro composiciones es Virgilio, el maestro por excelencia de la poesía hexamétrica.

Este tipo de poemas oficiales, las relaciones de sucesos y los sermones son en realidad fruto de la misma inspiración poética, vinculada al gusto de Interián de Ayala por los emblemas y las imágenes.

Bibliografía

ARGELICH, M.A. (2013). Perfil intelectual de Juan Interián de Ayala, autor de "El pintor cristiano y erudito". En C. López Calderón, M.Á. Fernández Valle, I. Rodríguez Moya (coord.), *Barroco iberoamericano: identidades culturales de un imperio* (pp. 455-464). Andavira.

ARGELICH, M.A. (2021). *La erudición del pintor. Juan Interián de Ayala y los nuevos propósitos de la imagen religiosa en el Siglo de las Luces*. Servei de Publicacions de la Universitat de Lleida.

CARRILLO, M. (1634). *Anales cronologicos del mundo*. Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza.

GARCÍA AGUILAR, I. (2009). El soneto de Lope a la muerte de Enrique IV: variantes de autor y reescritura entre 1620 y 1627. *Calíope*, 15(1), 63-84.

INTERIÁN DE AYALA, J. (1696). *Relación de las reales exequias que la Universidad de Salamanca hizo en la muerte de la Serenísima Reyna N. Señora D. María-Ana de Austria*. Imprenta de María Estévez.

INTERIÁN DE AYALA, J. (1707). *Relación de las demostraciones de acción de gracias y regocijo que celebró la Universidad de Salamanca, por el deseado y feliz nacimiento del Serenísimo Príncipe nuestro Señor Luis Primero*. Imprenta de María Estévez.

INTERIÁN DE AYALA, J. (1715). *Relación de la Enfermedad, Muerte, y Exequias de la Serenísima Señora Doña Maria Luisa Gabriela de Saboya, Reyna de España y primera dignísima Esposa de la Magestad (que Dios guarde) de D. Felipe Quinto de este nombre*. Imprenta de Francisco Villadiego.

INTERIÁN DE AYALA, J. (1717). *Relacion de las Reales Exequias, que se celebraron por el Serenissimo Señor Luis XIV el Grande, Rey Christianissimo de Francia, Abuelo de la Magestad del Rey nuestro Señor, Dios le guarde*. Madrid.

INTERIÁN DE AYALA, J. (1725). *Relación de las Reales Exequias que se celebraron por el Señor D. Luis Primero rey de España, nuestro señor que esta en el cielo*. Imprenta de la Música.

INTERIÁN DE AYALA, J. (1725). *Relación de las exequias que la Real Academia Española celebró por el Excelentísimo Señor Don Juan*

Manuel Fernández Pacheco, Marqués de Villena, su primer fundador y director. Imprenta de Francisco del Hierro.

INTERIÁN DE AYALA, J. (1728). *Breve elogio, y ceñida relacion de la vida enfermedad, y muerte del serenissimo señor Francisco Farnesio.* Imprenta de la Música.

INTERIÁN DE AYALA, J. (1730). *Pictor Christianus eruditus. Siue de erroribus qui passim admittuntur circa pingendas, atque effingendas Sacras Imagines.* Typographia Conuentus praefati Ordinis.

INTERIÁN DE AYALA, J. (1782). *El Pintor Christiano y erudito, o tratado de los errores que suelen cometerse frequentemente en pintar, y esculpir las imágenes sagradas.* Joaquín Ibarra.

JURALDE POU, P. (1999). *Francisco de Quevedo (1580-1645).* Castalia.

MARIANA, J. DE (1599). *Ioannis Mariana Hispani, e Soc. Iesu, De rege et regis institutione Libri III.* Apud Petrum Rodericum typographum Regium.

MARTIN, M. (2016). Images de propagande? Les représentations de la Ligue et l'élaboration de l'image du roi Henri IV. En C. Nativel (ed.), *Henri IV. Art et pouvoir.* Presses universitaires François-Rabelais. <https://doi.org/10.4000/books.pufr.8430>

MATTHIEU P. (1625). *Historia de la muerte de Enrico el Grande, Quarto Rey de Francia deste nombre. Escrita en Frances, por Pedro Mateo Cronista del Rey Christianissimo. Y en Castellano, por Juan Pablo Martir Rizo, nieto de D. Pedro Martir de anglería.* Diego Flamenco.

MONTEROSO MONTERO, J.M. (2001). Entre el decoro y la conducta ejemplar: La figura femenina en el *Pictor Christianus* de fray Juan de Interián de Ayala. *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, 32, 245-258.

REDONDO, A. (2015). Entre Francia y España: el asesinato del rey galo Enrique IV (1610) y sus repercusiones a través de las relaciones de sucesos. En J. García López y S. Boadas Cabarrocas (eds.), *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa moderna* (pp. 109-123). Servicio de Publicaciones Universidad Autónoma de Barcelona.

RIBERA, F. de. (ed.) (1729). *Humaniores atque amoeniores ad Musas excursus: siue Opuscula poetica quae quondam lusit aut pinxit R.A.P.M. Fr. Ioannes Interian de Ayala*. Ex Typographia Conuentus praefati Ordinis.

RUIZ SÁNCHEZ, M. y RUIZ SÁNCHEZ, M.^a (2018). Elementos iconográficos y emblemáticos en la obra de Interián de Ayala. *Imago. Revista de emblemática y cultura visual*, 10, 217-228. <http://dx.doi.org/10.7203/imago.10.13132>

RUIZ SÁNCHEZ, M. y RUIZ SÁNCHEZ, M.^a (2019a). Contención poética en la poesía lírica latina de Interián de Ayala. *Liburna*, 14, 377-389.

RUIZ SÁNCHEZ, M. y RUIZ SÁNCHEZ, M.^a (2019b). Distanciamiento e identificación en la poesía latina de Juan Interián de Ayala. *Archivum. Revista de la Facultad de Filología*, LXIX, 313-341.

SOUPERBIE, J. (2020). Réflexions autour de la notion de vraisemblance dans l'art du portrait royal à la Renaissance: l'exemple des représentations du souverain Henri IV. *Les Cahiers de Framespa. e-STORIA* 35 (en línea). <https://doi.org/10.4000/framespa.10026>

USUNÁRIZ, J.M. (2016). El asesinato de Enrique IV de Francia y la publicística española del siglo XVII. *Bulletin hispanique*, 118(2), 453-472. <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.4493>

Verissima relacion de las fiestas que se hizieron en la coronacion de la Reyna de Francia en Paris, y orden con que todo se hizo. Assi mismo se dà quenta de la muerte del Rey de Francia como sucedió, y en que forma. (1610). Bartolomé Gómez.